

ARGENTINA HIPERCONECTADA:

**CASI TODOS ESTÁN EN REDES, PERO
HAY UN AMPLIO APOYO A REGULARLAS**

La gran mayoría de las personas usa
WhatsApp, está preocupada por las noticias
falsas y pide reglas, con foco en menores y
contenidos sensibles

PRINCIPALES HALLAZGOS

- **Consenso amplio sobre la necesidad de regulación.** El 86% de los argentinos apoya implementar medidas sobre las redes sociales. Se consolida una demanda social clara de intervención.
- **La regulación, más que como censura, es entendida como orden.** El 57% considera que regular no implica limitar la libertad de expresión, lo cual habilita un enfoque equilibrado.
- **Preferencia por regulaciones específicas.** El 47% prioriza intervenir en temas concretos como salud y desinformación. Indica una demanda de precisión normativa.
- **La protección de menores es de alta relevancia en la agenda social.** El 71% la ubica como prioridad principal, con alto apoyo a herramientas como la verificación de edad (87%).
- **Fuerte preocupación por la desinformación.** El 88% manifiesta inquietud por la circulación de información falsa, uno de los consensos más sólidos del estudio.
- **Crece la exigencia de conocimiento validado, un cambio cultural significativo.** El 85% cree que debería requerirse formación para opinar sobre temas técnicos; este aspecto marca un límite a la lógica horizontal de las redes.
- **Alta penetración y uso cotidiano de plataformas.** WhatsApp (95%) e Instagram (81%) estructuran la vida diaria; estos datos confirman que las redes son infraestructura social.
- **Sensación generalizada de saturación informativa.** El 97% percibe un aumento del volumen de contenido, y el 51% cree que debería limitarse.
- **Confianza en construcción y legitimidad condicionada.** El 53% evalúa a los *influencers* caso por caso, lo cual refleja un sistema aún en transición.

- **Demanda de mayor responsabilidad de las plataformas.** El 80% exige un rol más activo de las empresas en la protección de los usuarios.
- **Apoyo a niveles intermedios de regulación.** El 58% prefiere esquemas de regulación medios-altos y evitar los extremos.
- **Debate global internalizado localmente.** El 60% conoce regulaciones internacionales, una referencia de contexto que influye en la opinión pública.
- **Uso intensivo pero moderado en el tiempo.** El 62% consume entre 1 y 4 horas diarias.
- **Baja monetización, a pesar de la alta exposición.** El 79% de los usuarios nunca generó ingresos en redes. Esto representa una brecha entre visibilidad y oportunidades reales de trabajo y supervivencia.
- **Las restricciones por sí solas pueden ser insuficientes o contraproducentes.** Evidencia internacional muestra efectos no deseados como aislamiento o evasión de controles.
- **El problema, a instancias del uso de las redes, es el reemplazo de los espacios sociales.** La digitalidad creció y contribuyó al debilitamiento de los lazos con comunidades y espacios presenciales.
- **Las políticas más efectivas combinan la regulación con el fortalecimiento de vínculos y espacios presenciales,** sin desconocer el rol de contención que las redes cumplen para algunos jóvenes.

PRESENTACIÓN

La Argentina vive plenamente conectada. Las redes sociales virtuales forman parte estructural de la vida cotidiana, especialmente entre los más jóvenes. Sin embargo, esa masividad convive con una preocupación creciente por sus efectos. Este informe del Centro de Investigaciones Sociales de UADE muestra con claridad la **relación de conflicto entre el alto uso de las redes y una demanda social firme de reglas más claras**.

El dato más contundente es el consenso: el 86% de los argentinos está a favor de regular las redes sociales. **Casi la mitad prefiere que se intervenga en temas específicos como la desinformación o la salud, antes que aplicar restricciones amplias**. La sociedad muestra, en términos generales, interés por ordenar las redes.

En ese contexto, emerge la **preocupación por la circulación de información falsa**. El 88% manifiesta inquietud ante este fenómeno, mientras que crece la exigencia de mayor responsabilidad en quienes producen contenido. El 85% considera que no alcanza con opinar, que **debería requerirse formación para hablar sobre temas técnicos o sensibles**.

El foco más urgente está puesto en los menores. El 71% señala su protección como prioridad, con fuerte respaldo a medidas concretas como la verificación de edad. Sin embargo, el apoyo a restricciones más duras es más matizado, lo cual describe una sociedad que reconoce el problema y debate las soluciones.

Este escenario se da en un contexto global donde distintas regulaciones ya están en marcha. Pero la evidencia internacional muestra que **limitar el acceso, por sí solo, puede ser insuficiente o incluso contraproducente si no se abordan las causas más profundas del problema**.

En este punto aparece una dimensión clave que amplía el debate. Las redes ocupan tiempo, pero también reemplazan espacios. Diversas investigaciones señalan que **el crecimiento del mundo digital se apoyó en la pérdida de ámbitos comunitarios presenciales que antes estructuraban la vida social, especialmente entre los jóvenes**.

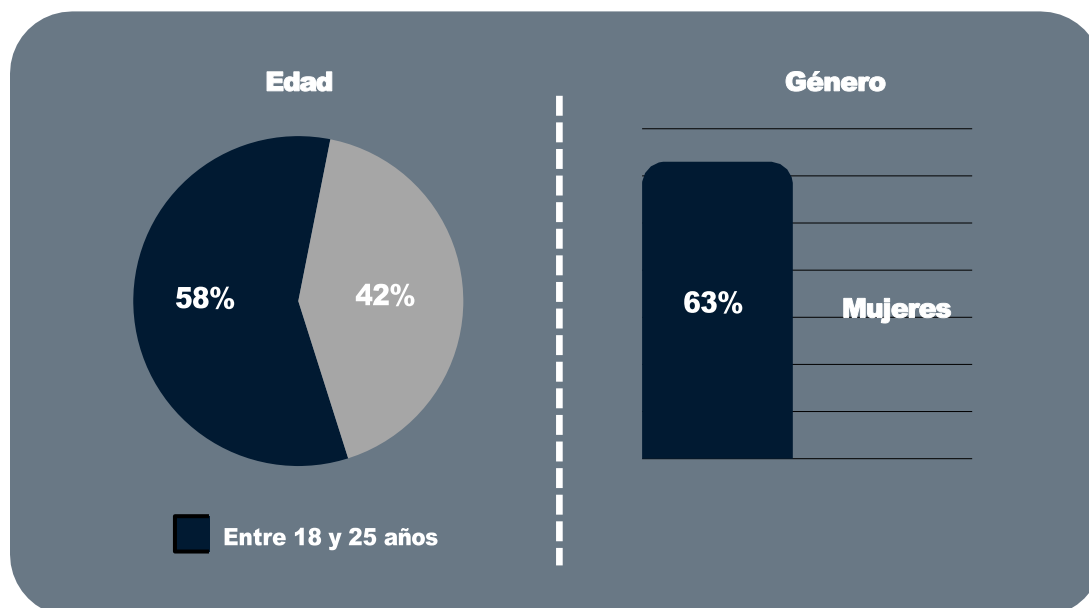
Como advierte Seth Kaplan, experto de la Universidad Johns Hopkins, “reducir el uso de pantallas es necesario, pero incompleto; **si no se reconstruyen alternativas reales de socialización, el resultado puede ser menos estímulo, pero no más desarrollo**”. De aquí se desprende que el desafío es limitar y también reconstruir.

Es evidente que **los entornos comunitarios presenciales como grupos juveniles, actividades barriales y espacios de encuentro cumplen un rol clave en el desarrollo social, emocional y cívico**. Donde estos espacios existen, los jóvenes construyen vínculos más sólidos y encuentran sentido de pertenencia.

En síntesis, **la sociedad argentina pide regulación, pero también expresa la necesidad de ordenar el ecosistema digital y reconstruir el tejido social que le da sentido**. El debate, por tanto, es tecnológico, legal y, en última instancia, social.

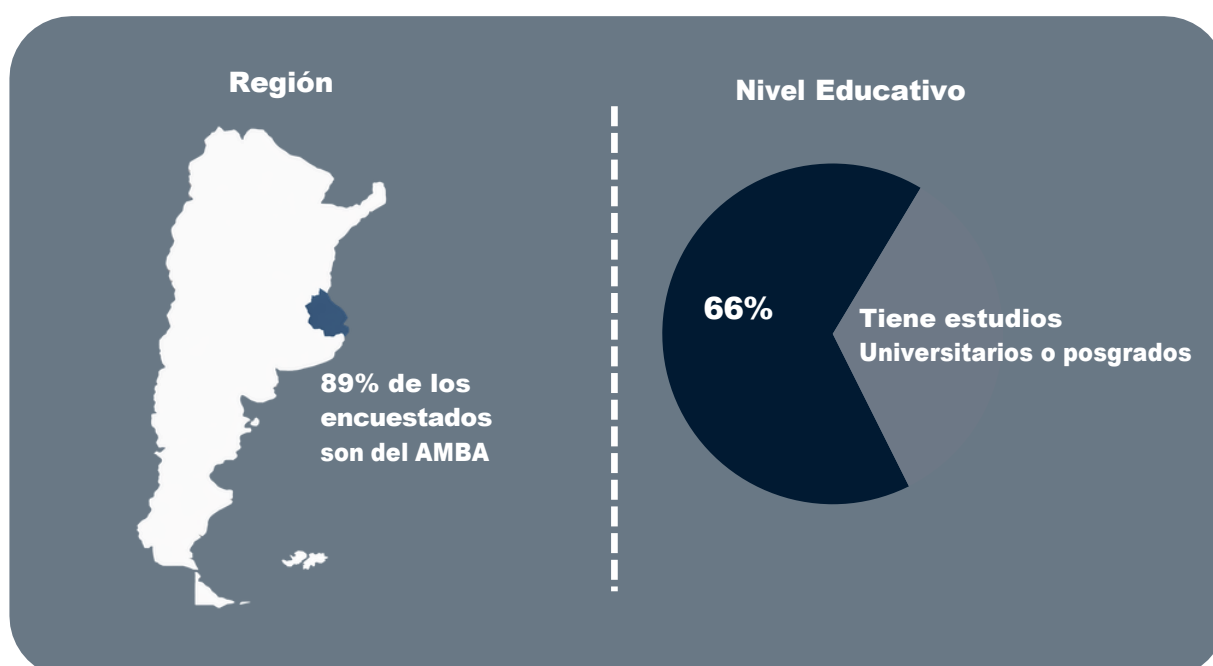
EL ESTUDIO

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS GENERALES



Una muestra dominada por nativos digitales. El 58% de los encuestados tiene entre 18 y 25 años, lo cual define el tono general del estudio: se trata de una generación que creció con las redes. Esto implica una relación más naturalizada, intensiva y cotidiana con el entorno digital, pero también una mayor sensibilidad a sus riesgos.

Mayor presencia femenina y mirada más preventiva. El 63% de la muestra se identifica como mujer. Este dato no es menor: distintos estudios muestran que este perfil suele tener mayor preocupación por temas como salud mental, seguridad y regulación, lo que puede influir en el fuerte apoyo a controles y protecciones detectado en el estudio.

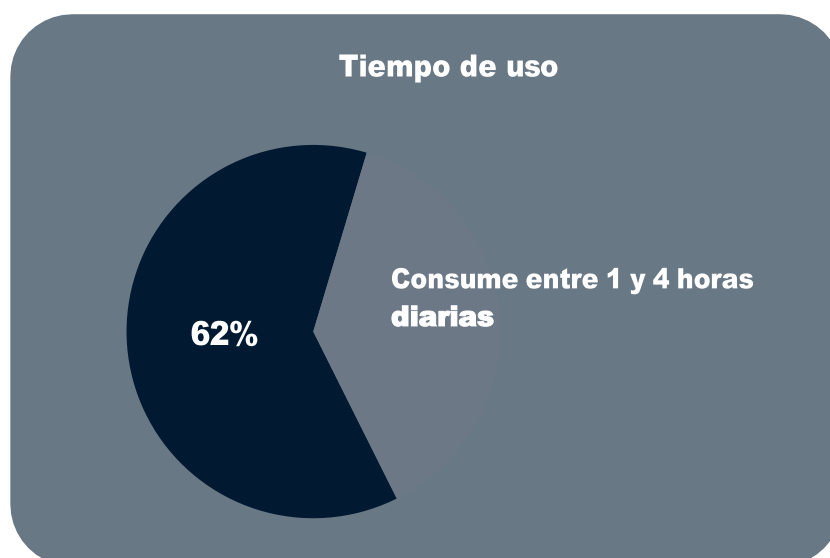


EL ESTUDIO

Fuerte sesgo urbano y metropolitano. El 89% de los encuestados proviene del AMBA. Esto refleja un ecosistema digital atravesado por dinámicas urbanas, donde la conectividad, la exposición a contenidos y el uso intensivo de redes suelen ser más altos que en otras regiones del país.

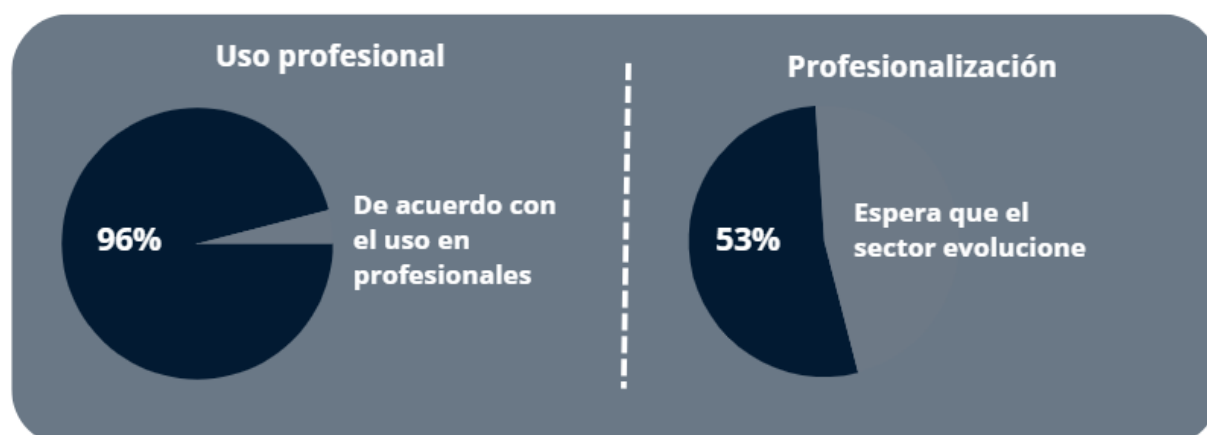
Alto capital educativo y demanda de calidad. El 66% tiene estudios universitarios o de posgrado. Este nivel educativo elevado ayuda a explicar por qué aparece con tanta fuerza la demanda de información confiable y la valoración del conocimiento acreditado en redes.

USOS DE LAS REDES SOCIALES



Consumo alto, pero no desbordado. El 62% consume entre 1 y 4 horas diarias. Esto confirma un uso intensivo de redes, aunque lejos de los extremos que suelen instalarse en el discurso público. La mayoría mantiene un consumo relevante, pero dentro de ciertos límites.

Redes integradas a la vida diaria, el uso de plataformas es constante: WhatsApp (95%) e Instagram (81%) funcionan como canales centrales de comunicación, información y entretenimiento. TikTok muestra un fenómeno interesante: mientras el 49% lo usa intensivamente, el 28% lo rechaza por completo, lo que evidencia una fuerte polarización. Facebook, en cambio, queda relegado (61% no lo usa), lo cual marca un recambio generacional.

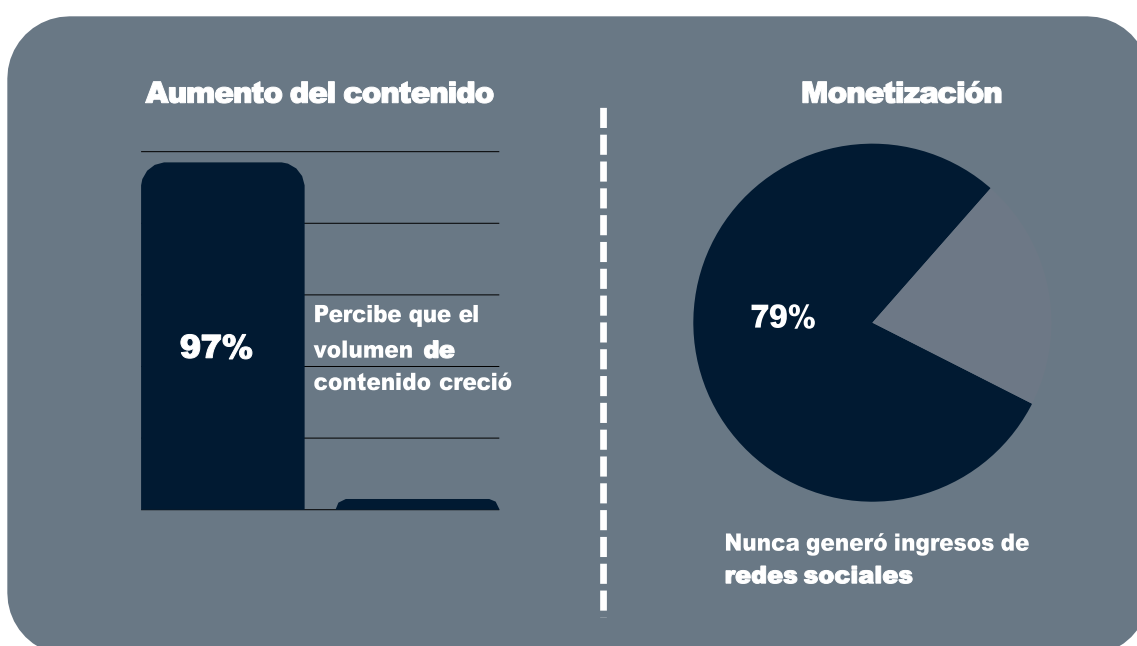


EL ESTUDIO

Redes legitimadas como herramienta de trabajo. El 96% está de acuerdo con el uso de redes por parte de profesionales. Consolida a las plataformas no solo como espacios sociales, sino también como canales válidos de desarrollo laboral y comunicación profesional.

En la misma sintonía, hay una expectativa de mayor orden. Más de la mitad (53%) espera que el sector evolucione hacia mayores estándares y profesionalización, lo que indica una maduración del ecosistema.

CARACTERÍSTICAS DEL CONTENIDO



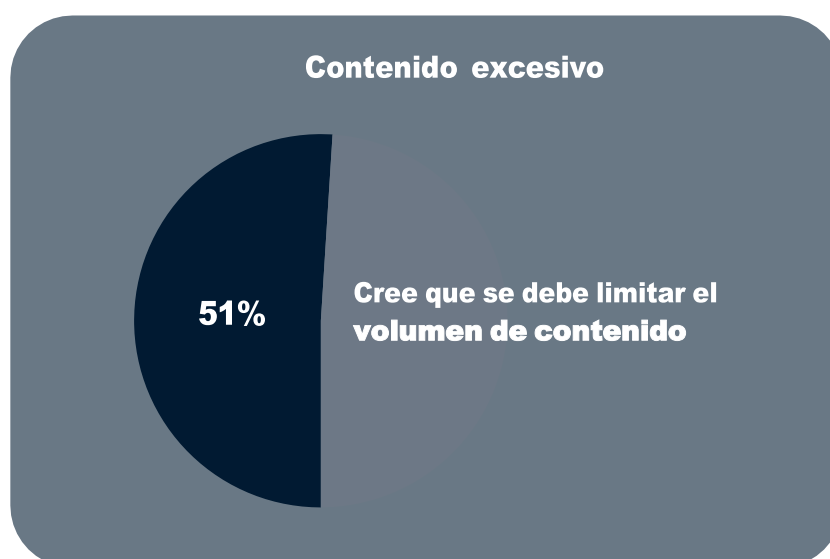
Sensación generalizada de saturación. El 97% percibe que el volumen de contenido creció significativamente en los últimos años. Esta sensación de sobreoferta no solo impacta en el consumo, sino también en la capacidad de distinguir calidad, relevancia y veracidad.

Esta sensación está impulsada por la ingeniería de un diseño algorítmico en redes sociales que aumentan el tiempo de uso en pantalla. Los *feeds* son diseñados con una arquitectura que impulsa los comportamientos adictivos.

Paradójicamente, la economía digital aún no es masiva. El 79% nunca generó ingresos a partir de redes sociales. A pesar de la visibilidad de casos exitosos, la monetización sigue siendo una excepción más que la regla a nivel individual.

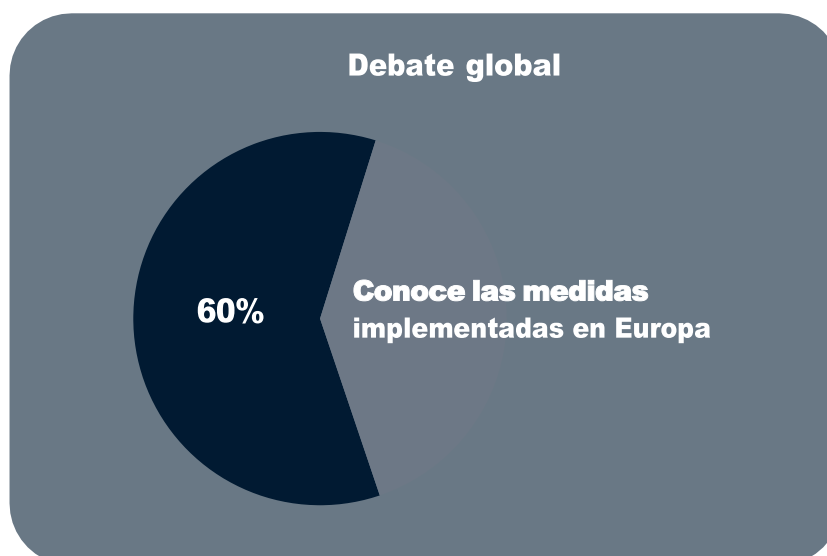
EL ESTUDIO

En este sentido, se desprende de los resultados la idea de que, para los encuestados, resulta relevante pensar en algún tipo de control sin limitar, por otra parte, la libertad de expresión. Además, la información no verificada no es un fenómeno que nace de las redes sociales, pero sí existe un "capitalismo de plataforma", en el cual los algoritmos pueden crear burbujas que silencian opiniones diversas y refuerzan prejuicios.



Demanda de mayor control. El 51% considera necesario limitar el volumen de contenido. La sobrecarga informativa empieza a ser vista como un problema en sí mismo.

MEDIDAS DE REGULACIÓN



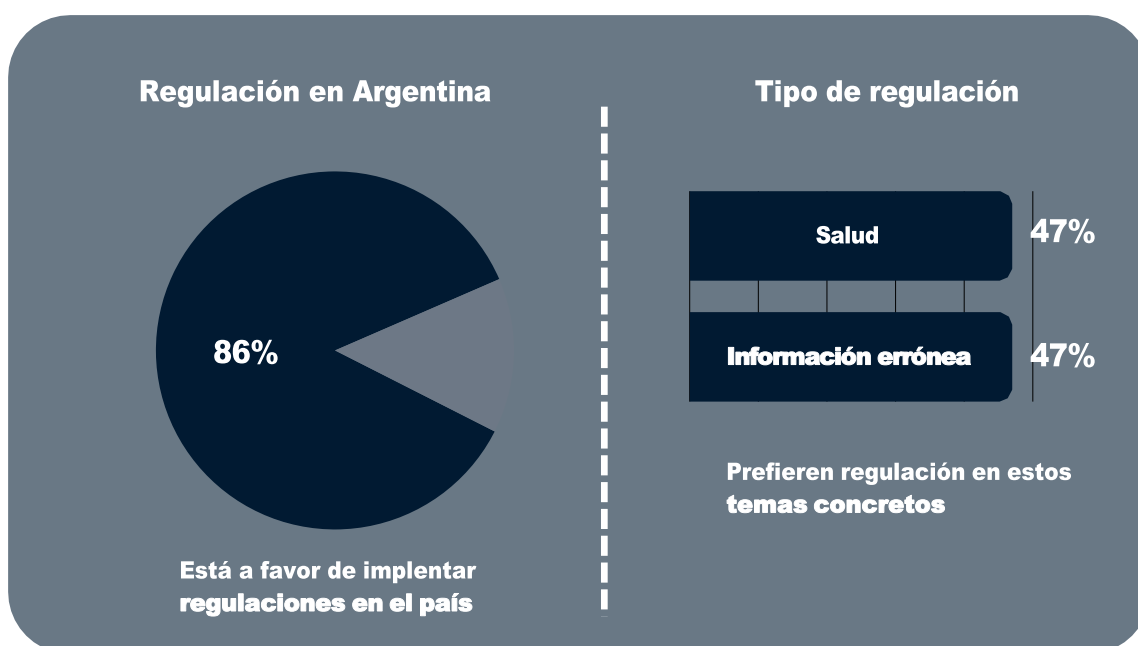
EL ESTUDIO

Un tema que ya circula. El 60% conoce medidas implementadas en Europa. Esto indica que el debate sobre regulación digital ya forma parte de la conversación pública.

Los menores en el centro. El 71% ubica la protección de menores como principal prioridad, incluso por encima de la desinformación (68%). Este dato ordena toda la agenda regulatoria.

Australia fue pionera en este tipo de normativas y legislaciones. Empleó una política que impedía a menores de 16 años a generar cuentas en Facebook, Instagram, Snapchat, TikTok, X y YouTube. Si bien el caso del gobierno español tuvo mayor repercusión en Argentina por la proximidad cultural, la reglamentación en el país oceánico lleva casi un año, siendo así la más longeva.

Estas posturas, en conjunto con otras acciones, responsabilizan a las plataformas e indican que las restricciones de edad por sí solas son poco efectivas para garantizar la seguridad de los jóvenes. Por lo tanto, sugieren un enfoque de "seguridad por diseño" que incluya la transparencia algorítmica para prohibir sistemas que maximicen el tiempo de uso y el fomento de *feeds* cronológicos que reduzcan comportamientos adictivos. Es fundamental establecer un marco de responsabilidad legal que obligue a las empresas a responder financieramente por los daños demostrables causados por su diseño y promover la coordinación internacional.



Amplio consenso social. El 86% está a favor de implementar regulaciones en el país. Lejos de rechazar la intervención, la mayoría la considera necesaria frente a los desafíos actuales del entorno digital.

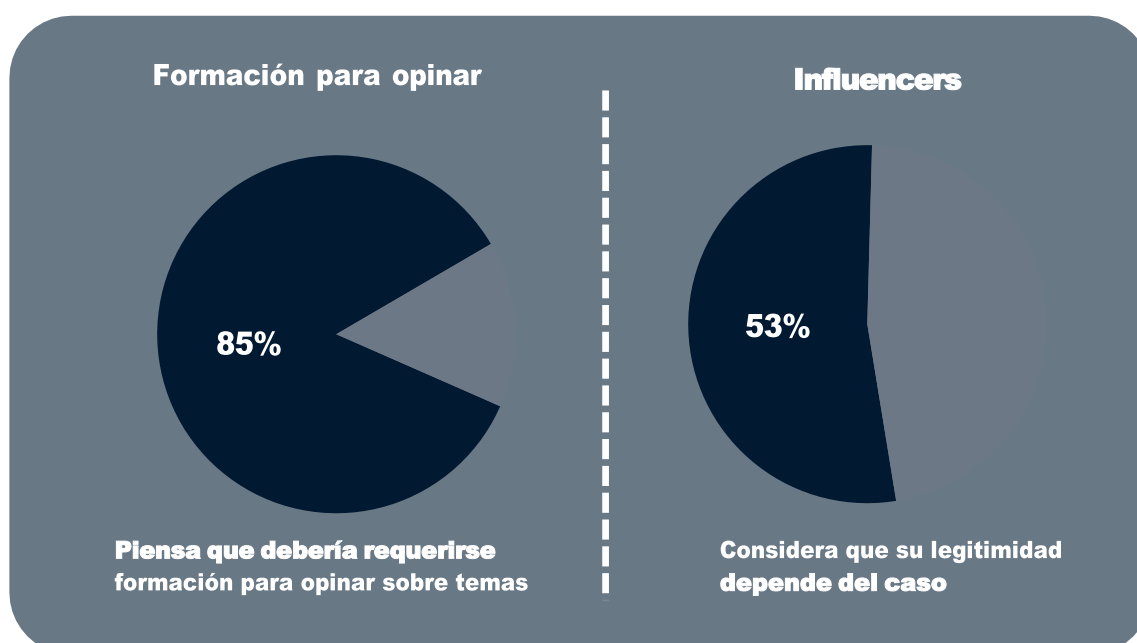
Preferencia por reglas específicas. El 47% prefiere regulaciones enfocadas en temas concretos, como salud o sobre información no validada. Esto sugiere que la sociedad busca control e intervenciones más precisas.

EL ESTUDIO



La relación entre regulación y libertad de expresión suele presentarse como conflictiva. Sin embargo, se trata de una tensión administrable. El **57% de los encuestados considera que regular no implica necesariamente limitar**. La regulación puede ser vista como un marco que ordena sin censurar. La sociedad percibe que ambos objetivos pueden convivir en equilibrio.

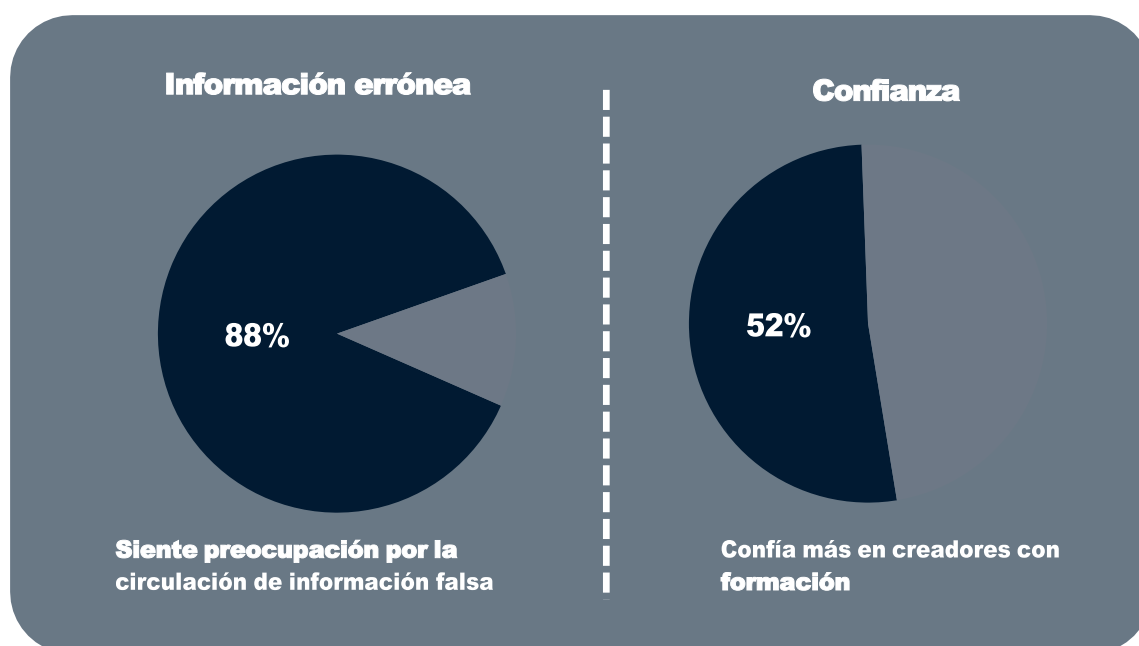
INFLUENCERS Y SU LEGITIMIDAD



EL ESTUDIO

Crece la exigencia de conocimiento. El 85% considera que debería requerirse formación para opinar sobre temas técnicos. Marca un cambio importante: la lógica horizontal de las redes empieza a tensionarse con una demanda de mayor autoridad y responsabilidad.

En esta sintonía, la credibilidad de los *influencers* aparece como un terreno en construcción. **El 53% considera que su legitimidad depende del caso.** Esto refleja un ecosistema aún en proceso de consolidación. La confianza no se otorga de manera automática ni uniforme, sino que cada situación exige evaluar la pertinencia y la transparencia del mensaje.

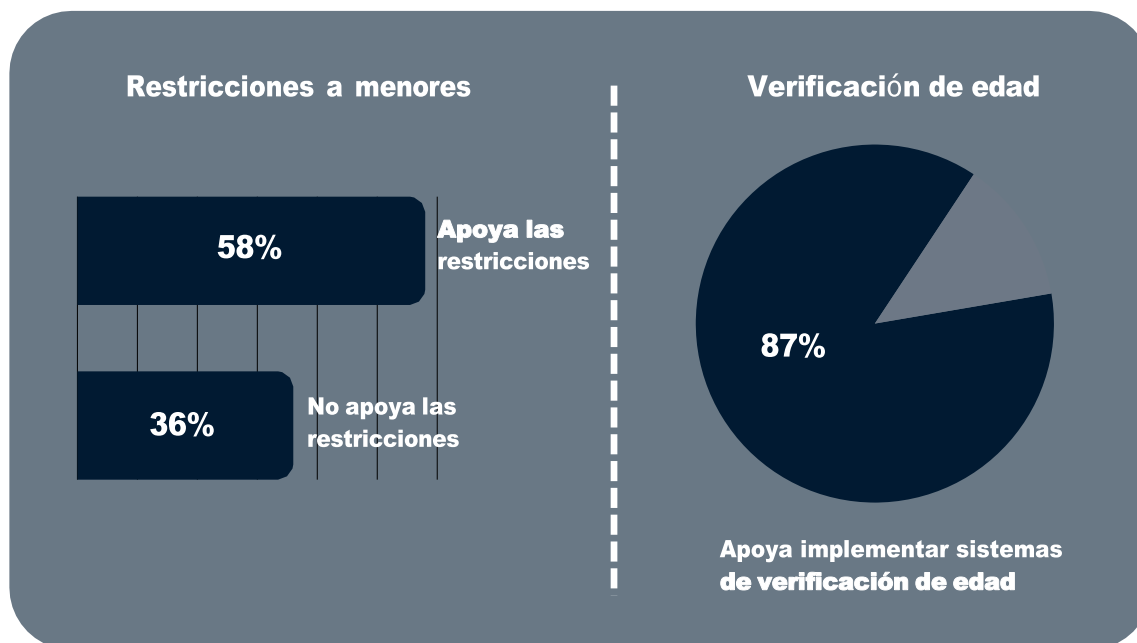


El principal foco de preocupación. El 88% manifiesta preocupación por la circulación de información falsa. Se trata de uno de los consensos más fuertes del estudio y posiciona a esta categoría como un problema central del ecosistema digital.

La credencial gana peso. El 52% confía más en creadores con formación, mientras que un 43% evalúa según el tema. Esto indica que la confianza depende de quién habla y sobre qué.

EL ESTUDIO

MENORES Y EL USO DE PLATAFORMAS



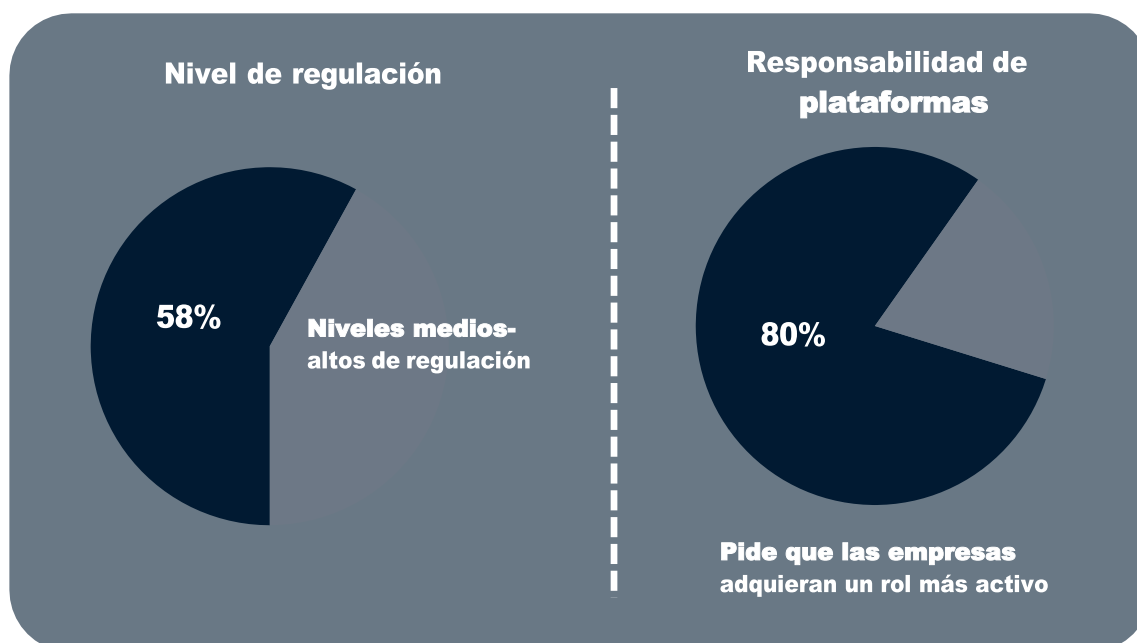
El consenso aparece, pero con matices claros. Un 58% respalda imponer restricciones a menores y un 36% se manifiesta en contra. Esto puede significar un acuerdo con el problema, pero no en las soluciones.

Una de las medidas que logra mayor aceptación dentro del estudio es la **implementación de sistemas de verificación de edad: el 87% de los participantes se mostró a favor** de esta propuesta. Este nivel de respaldo la convierte en una de las iniciativas con más consenso, ya que refleja un acuerdo amplio en torno a la necesidad de establecer controles efectivos para proteger a los menores.

Ante la variedad de informes y reportes que derivaron desde la implementación de las restricciones, se desprende una contracara: aquellos efectos que genera en los usuarios, sobre todo en los menores de edad. Informes de *Kids Help Line* indican que crecieron considerablemente los llamados de jóvenes y sus familias que indicaron sentirse aislados, angustiados e incluso con tendencias suicidas, luego de que el gobierno australiano prohibiera la generación de cuentas en plataformas sociales para menores de 16.

Ante estos resultados es imperioso un enfoque integral que no solo apunte a la prohibición ni a la exclusión de jóvenes que se encuentran en sus procesos de crecimiento. Las medidas preventivas parecen tener más aprobación cuando el foco se pone sobre las plataformas y sus modos de uso, y no sobre el acceso de jóvenes y la construcción de mensajes.

EL ESTUDIO



Búsqueda de equilibrio. El 58% se inclina por niveles medios–altos de regulación. La sociedad pide un punto intermedio entre control y libertad.

El estudio refleja una fuerte demanda de sanciones hacia las plataformas digitales: un **80% de los encuestados está de acuerdo con responsabilizar directamente a sus directivos**, lo que evidencia una expectativa social clara de que las empresas asuman un rol más activo en la protección de los menores. Sin embargo, también emerge con fuerza la idea de responsabilidad compartida, donde Estado, plataformas y usuarios deben articularse en un esquema conjunto. Este enfoque muestra que no hay apoyo a soluciones unilaterales.

EL ECOSISTEMA SOCIAL

Puntos de vista de especialistas:

Seth Kaplan, experto de la Universidad Johns Hopkins advierte que las redes sociales funcionan como sustitutos emocionales cuando los espacios comunitarios tradicionales se debilitan. En ausencia de ámbitos presenciales sólidos, especialmente aquellos que históricamente ofrecían pertenencia y contención, los individuos buscan reconocimiento y sentido en entornos digitales. Sin embargo, la interacción en línea suele ser inmediata pero superficial, lo que limita la construcción de vínculos duraderos.

EL ESTUDIO

Del mismo modo, aunque las plataformas digitales ofrecen cierta estructura y sensación de comunidad, su uso acrítico puede derivar en dependencia así como en consumo y divulgación de información errónea. Este vacío surge porque instituciones y grupos juveniles presenciales —que antes fortalecían habilidades sociales y generaban pertenencia real— han perdido centralidad. La evidencia muestra que la participación en colectivos físicos aporta beneficios concretos: fomenta la confianza, la cooperación y la integración social, aspectos que difícilmente pueden ser reemplazados por la lógica algorítmica de las redes.

En su estudio realizado en diciembre de 2025, Christopher Ferguson, un investigador de la Universidad de Stetson, en Florida, reflexiona sobre las escasas pruebas que vinculan los problemas de salud mental en jóvenes con el uso de redes sociales. Ferguson sugiere que los jóvenes con baja regulación emocional o más "neuróticos" tienden a usar más las redes sociales cuando están estresados, pero no es la plataforma la que causa el malestar, sino que el uso es un subproducto de problemas preexistentes. Desde una perspectiva crítica sobre la regulación, no solo indica que no existe basamento empírico para tomar decisiones políticas, sino que este tipo de normativas pueden agravar la situación de niños y jóvenes con depresión, ansiedad, fobia social o baja autoestima. El riesgo, según el estudio, es que estas normativas sean contraproducentes al privar a los jóvenes de sus redes de apoyo e información.

Redlich (2025), en cambio, no cree que la desregulación total sea el camino, en sintonía con la mayoría de los encuestados por el CIS, pero cuestiona algunos métodos actuales y abre la puerta a un segmento todavía no conversado: la responsabilidad de los padres en el acceso a las plataformas.

Más allá de las prohibiciones: abordando los determinantes digitales de la salud mental y el bienestar de los jóvenes destaca que la poca efectividad del control hace que los menores accedan a redes de forma clandestina, sin ningún tipo de vigilancia, a la vez que indica que el control del uso de plataformas no puede recaer solo en los padres, que muchas veces se ven incapacitados por su poco conocimiento sobre estructuras digitales de este estilo.

Conclusión

El análisis expone miradas diversas sobre la regulación, con mayor consenso en torno a los riesgos de las medidas ya conocidas que en la evidencia empírica sobre salud mental en jóvenes y niños. Si bien las acciones preventivas reciben más aprobación cuando se enfocan en las plataformas y sus modos de uso, la encuesta revela que la regulación es necesaria pero no suficiente.

El problema excede lo digital y se vincula con la caída de espacios comunitarios y la pérdida de grupos juveniles presenciales, cuya importancia radica en los beneficios comprobados de pertenencia y desarrollo de habilidades sociales. El desafío, por lo tanto, es doble: ordenar las plataformas y, al mismo tiempo, reconstruir comunidad para sostener vínculos digitales y presenciales más sólidos y resilientes.

Para conocer más sobre este informe de investigación elaborado por el Centro de Investigaciones Sociales de UADE: insod@uade.edu.ar

Acceda a nuestros otros informes de investigación:
<https://www.uade.edu.ar/sites/investigacion/>

FICHA TÉCNICA

Cobertura: Nacional, con inclusión de todas las regiones del país. La muestra efectiva presenta alta concentración en áreas urbanas, particularmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

Universo: Población argentina adulta de 16 años y más, residente en el país.

Tamaño Muestral: 1549 casos.

Técnica de Recolección: encuesta online, administrada mediante plataformas digitales. Los resultados fueron ponderados estadísticamente para su análisis final, con el objetivo de mejorar la correspondencia entre la muestra y la estructura de la población argentina.

Fecha de Campo: febrero / marzo 2026.

Staff

Daniel Sinopoli
Juan Pablo Bolivio
Martín Berretti

Vocero: José Crettaz, decano de la Facultad de Comunicación de UADE

UADE